

RAFA MARAÑÓN SE ASOMA A LA VENTANA DE NUESTRA PENYA

UNO DE LOS ÍDOLOS MÁS QUERIDO DE LA AFICIÓN PERICA

Rafael Marañón González ha sido un futbolista de los más queridos de la centenaria historia del RCD Espanyol. Nacido en el pueblo navarro de Olite, el 23-7-48, dio sus primeros pasos futbolísticos en el Oberena, donde permaneció hasta los 18 años. Sus cualidades no pasaron desapercibidas y el Real Madrid lo incorporó a sus filas para jugar en su segundo equipo, entrenado por José Emilio Santamaría. Jugó cedido en el Onteniente y en el Sporting de Gijón. El hecho de que el “míster” del Espanyol fuese Santamaría durante la presidencia de D. Manuel Méler pudo influir para su posterior incorporación al Espanyol. Permaneció durante nueve años como titular indiscutible fijo y llegó a ser capitán. Fue un gran goleador, pero sus asistencias y sus pases con rosca también eran muy reconocidos.



P. ¿Cómo fue tu llegada al Espanyol?

R. Me quedaban dos años en el Real Madrid, Miguel Muñoz fue sustituido por Miljan Miljanic, quien me dijo que contaba conmigo. La verdad es que jugué bastantes partidos y marcaba goles, pero llevaba cinco años en el club y hay veces que tenemos que tomar decisiones. Creo que esta fue acertada.

P. ¿Que viste en el Espanyol para dar este paso?

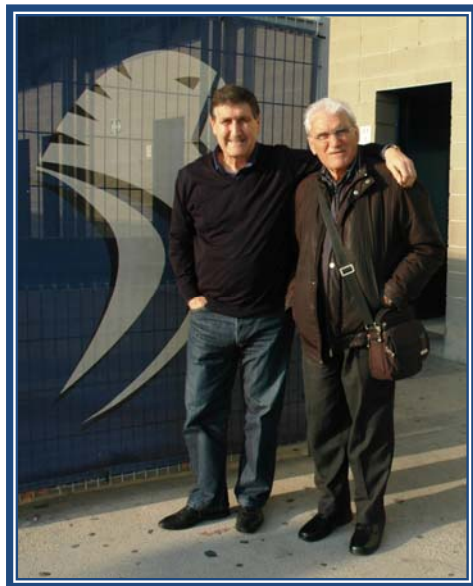
R. Ya se sabe que el Espanyol es un club importante y además está en Barcelona, que eso también cuenta. Tenía a su vez referencias de garantía, ya que De Felipe estaba jugando aquí y había sido compañero mío en el Real Madrid, también estaba Glaría, que era amigo mío y navarro como yo. Sopesando todo tomé la decisión de dar el paso, el tiempo ha demostrado que no me equivoqué. Fichar por el Real Madrid era la ilusión de llegar a un equipo grande, en el Espanyol es otro sentimiento. Es una realidad nuestro eslogan: “La força d’un sentiment”.

P. Marchar del Real Madrid debe costar mucho.

R. Sí, pero en este caso se dieron unas circunstancias. Santamaría era el entrenador del Espanyol y que yo tuve a la llegada al Madrid y me conocía bien, era una baza a favor. Según me dijo posteriormente el presidente Sr. Méler, el míster le dijo: “fícheme a Marañón, que con ese marcaremos muchos goles”. Fiché el 26 de agosto del 74, ese día se jugaba un partido de homenaje a Ignacio Zoco, navarro como yo y amigo. No pude participar porque me incorporé de inmediato al Espanyol, que el día 30 jugaba en Cádiz el trofeo Carranza. Ganamos al Santos de Pelé, marque un gol y di otro; la final la perdimos con el Palmeiras por 2-1.

P. Empezó la liga y tú en tu salsa, marcando goles.

R. Sí, empecé bien y marcando goles, aunque tuve que parar por una lesión de abductores. Son los gajes del futbolista. Te tengo que decir una cosa, la gente cree que Marañón era solo un delantero goleador, pero yo no jugaba como el típico delantero, yo jugaba como un interior zurdo, mis goles eran la mayoría desde fuera del área y daba muchas asistencias, solía centrar y tirar faltas, no era un delantero al uso.

**P. A ti se te recuerda como un delantero goleador, el máximo en la historia del Espanyol hasta la llegada de Raúl Tamudo.**

R. Así es y tiene su lógica, Tamudo ha sido un gran goleador y además ha jugado unos 70 partidos más que yo en el Espanyol, yo he marcado en liga 111, pero si sumamos los que he marcado en primera división entre Espanyol y R. Madrid nos vamos a 116, y 144 entre todos los partidos de competición oficial. Entre unas cosas y otras he jugado más de 400 partidos y he marcado 220 goles. Tamudo ha sido un grande. Actualmente es el máximo goleador catalán en la historia de la liga.

P. Estuviste a punto de ganar el Trofeo Pichichi en la temporada 76/77.

R. Estuve toda la segunda vuelta encabezando la tabla de goleadores y me hacía ilusión conseguir el trofeo, y en la última jornada, Kempes, que era

delantero del Valencia, me superó. La verdad es que me hacía ilusión ganar un Pichichi. Después me acordaba de algunas situaciones que me impidieron marcar, de algunos fallos, etc. Hubiese sido bonito que un jugador modesto en el Espanyol se alzara con ese trofeo.



P. Tan modesto no eras, porque fuiste internacional y jugaste un mundial.

R. Ser internacional jugando en el Espanyol es muy difícil, pero sí, me seleccionaron 22 veces y jugué 4 partidos. Incluso marqué un gol olímpico, fue en Granada contra Méjico. Como bien dices jugué un mundial, el de Argentina 1978.

P. También puedes presumir de haber ganado títulos.

R. Estando en el Real Madrid gané una liga, una copa y jugué una final europea, la Recopa, que perdimos contra el Chelsea. La verdad es que no me puedo quejar, he sido profesional muchos años de lo que me gustaba, he ganado títulos, he marcado goles... me doy por satisfecho.

P. Habiendo jugado en el Onteniente, en el Sporting de Gijón, en el Real Madrid, en el Espanyol y en el Sabadell, echaste raíces en Barcelona. ¿Por qué?

R. Es un compendio de varias cosas. Me encantaba la ciudad, me encantaba el entorno, me encantaba el Espanyol, la familia se encontraba a gusto y quería acabar la carrera. En Barcelona, lo tenía mejor que en otros sitios.

P. Siendo futbolista de primera tuviste tiempo de estudiar la carrera de arquitecto. ¿Por qué esta especialidad?

R. Me gustaba mucho el dibujo y el diseño y por eso me incliné por esta carrera. Hice primero aparejador, después arquitectura y posteriormente un doctorado. Actualmente soy Dr. Arquitecto. Posteriormente saqué una plaza en la Universidad Politécnica de Catalunya. (UPC), donde llevo 33 años de profesor, esto solo es posible si te sientes identificado.

P. Diseñaste la ciudad deportiva Dani Jarque y colaboraste en un proyecto para la construcción del nuevo estadio Cornellá-El Prat.

R. Yo pertenecía a la comisión de patrimonio del club, un día me llamaron para que echara un vistazo a unos planos de un solar en Sant Adrià del Besos. La próxima reunión era al cabo de un mes, para entonces ya había dibujado unos planos que a la comisión de patrimonio le parecieron bien, me dijeron que adelante, presenté una maqueta que posteriormente se varió bastante el proyecto inicial.

En cuanto al campo de Cornellá-El Prat, es cierto que colaboré con una compañía que presentó un proyecto muy interesante.

P. ¿A qué se debe que pocos futbolistas estudian carreras universitarias?

R. Cada vez hay más porque el nivel social y cultural ha subido, pero es cierto que el futbolista, en general, no está mucho por el tema. En gran parte porque siendo jóvenes ganan bastante dinero. Hay que tener una perspectiva y pensar que cuando se acaba el fútbol queda una vida por delante. Te explico una vivencia: mi novia me decía que yo estudiaba por snob, por ser futbolista y estudiante. Yo le respondía que seguramente en el futuro tendríamos que vivir de esto. Y así ha sido.



P. Entramos en el mundo de las penyes. ¿Conoces su problemática?

R. No conozco mucho aunque las visito algunas veces. Mi versión es que me parecen interesantísimas pero de difícil subsistencia, pues acudir con un autocar a los partidos por ejemplo, cada vez es más complicado. Yo me siento bien con la gente de las penyes, la veo ilusionada, porque es un sentimiento, pero me consta que cada vez cuesta más salir adelante, tal vez si el equipo hiciera buenos partidos ayudaría algo. A veces pienso cuando se desplazan lejos, el equipo ha perdido y están varias horas en el autocar para regresar. Les doy mucho mérito

P. En Pamplona hay una penya que lleva tu nombre.

R. Sí, hay una penya periquita que lleva mi nombre, porque algunos miembros jugaron conmigo en el Oberena. Se mantiene por el trabajo altruista de unas personas, algunos muy periquitos y otros amigos, también hay algunos de Barcelona. A mí me hace ilusión y cuando el Espanyol juega en Pamplona suelo visitarla.

P. Presides la Agrupación de Veteranos, dinos cuál es su misión y como funciona.



R. Partimos de la base de que es una asociación totalmente altruista. La junta la componemos unos pocos y vocales puede decirse que son casi todos. Yo, además de presidente hago de entrenador. El Espanyol nos proporciona la ropa y el local dentro del estadio. Tenemos una secretaria que nos lleva todos los temas y que paga la asociación. Nuestros ingresos proceden de la cuota de los asociados, una revista que editamos anualmente, la lotería de navidad, la publicidad y también del torneo nacional indoor.

Nuestra actividad consiste en jugar partidos amistosos que el 90% son benéficos el resto cobramos prácticamente para cubrir gastos, en el fondo somos un apéndice del Espanyol. También asistimos a actos sociales y eventos que organizan las penyes, siempre al servicio del Espanyol.

P. ¿Algo más?

R. Que tengo un sentimiento muy grande por este club, si he sido importante en el fútbol ha sido por el Espanyol, aquí me he sentido realizado y he sido feliz.

El roce hace el cariño.

SIEMPRE ESPANYOL

Andrés Carbonell